

Propuesta de programa de trabajo para una posible gestión de la
Rectoría de la Unidad Cuajimalpa de la Universidad Autónoma Metropolitana

Rodolfo R. Suárez Molnar

Introducción

El fortalecimiento de la vida colegiada es el supuesto central de lo que en este documento se propone. A lo largo de la historia de nuestra Universidad, la representatividad de los sectores en los distintos órganos de gobierno y el régimen de facultades expresas que los perfila no sólo han sido sus principales fortalezas para guiar la vida política de la institución, sino el cimiento que direcciona su vida académica. De allí que la condición primordial para mantener y dar un nuevo impulso a la Unidad sea una mayor participación de la comunidad en el gobierno y la gestión de nuestra vida universitaria, que enriquezca la deliberación de los órganos colegiados e impulse la colegialidad en los distintos ámbitos de las labores académicas que les dan sustento.

La Unidad Cuajimalpa nació como un modelo alternativo y de vanguardia en el horizonte de la educación superior del país. Aquí se han puesto a prueba ideas y proyectos de la enseñanza y del desarrollo de las profesiones. Aquí también se ha mostrado la viabilidad y fortaleza de las formas en que la UAM se ha constituido en el contexto del sistema educativo nacional. Ahora es el momento en que la Unidad Cuajimalpa tiene que acelerar su proceso de consolidación institucional. La siguiente gestión será la encargada de atravesar el punto temporal que nos hemos fijado para cerrar el segundo de los tres estadios de desarrollo previstos y dar inicio a la última etapa del proceso que iniciamos juntos hace más de una década. Evidentemente, no se trata tan sólo de un corte de caja que nos permita comparar lo planeado con lo que efectivamente hemos construido. Es un momento clave en la consolidación del proyecto de la UAM-C para su definitiva apropiación por parte de la comunidad universitaria.

Por un lado, es necesario desplegar todos los principios y acuerdos a los que hemos llegado en un sistema coherente y consistente. Por ejemplo, es claro que nuestra preocupación por la sustentabilidad ha rendido frutos en distintos escenarios y funciones universitarias. Estos esfuerzos deben ser continuados y consolidados. Sin embargo, es de igual importancia insistir en el sentido social que la sustentabilidad supone, así como incorporar valores y objetivos con los que también nos hemos comprometido. En este contexto, contrasta lo que hemos avanzado en ese terreno con los esfuerzos destinados a la equidad de género, a la igualdad de oportunidades o a la promoción de nuestro entorno. Generar un protocolo integral de atención a la violencia de género, al acoso y hostigamiento laboral o sexual, así como estudios de nuestras poblaciones en desventaja, para con

base en ello generar políticas y hasta infraestructura para su apoyo, son sólo algunas de las acciones inmediatas que debemos tomar para avanzar en esta dirección.

Por otro lado, es necesario que nuestras formas particulares de organización se institucionalicen, que las prácticas alcancen estabilidad y generen certidumbre. Se trata de formalizar estos modos de organización a partir de las facultades de los órganos de gobierno, pero también de alinearlos con el resto de la Universidad o de hacer uso del derecho de iniciativa a fin de que la experiencia de la Unidad tenga el impacto esperado en el marco institucional.

Estamos, pues, en un momento en que debemos consolidar lo avanzado y mirar al futuro para hacer frente a los retos de la institución y del país, en un ejercicio que debe ir más allá de la planeación institucional, en el sentido que le permita a la comunidad revisar su quehacer y apropiarse del conjunto de los procesos académicos; especialmente ante los nuevos contextos en que se desarrolla nuestra Universidad.

Nadie puede negar que estamos en un momento crítico de la vida nacional, en el que la aportación de las instituciones de la sociedad mexicana tiene mayor urgencia e importancia. Es necesario afrontar esa responsabilidad. Primero, fortaleciéndonos como un espacio de la sociedad mexicana, no sólo para el desarrollo de la educación y la ciencia al servicio del país, sino para la formación, dentro y fuera de las aulas, de ciudadanos íntegros en el más pleno sentido del término. Esto no es hoy una frase hueca o un lugar común, pues se llena de nuevos significados ante los desafíos del contexto problemático en que nos desenvolvemos.

El país enfrenta retos inéditos de cara a la nueva configuración del orden internacional. Es necesario, por ejemplo, que la Universidad fortalezca sus vínculos con las comunidades académicas en Estados Unidos, de modo que la comunicación entre las sociedades de cada nación no se vea interrumpida por la necesidad política. Al tiempo, es fundamental diversificar los lazos académicos con el resto del mundo; en particular con América Latina, con cuyos países compartimos idioma y tradiciones.

A la coyuntura internacional y al lugar que el país ocupará en ella, deben sumarse las problemáticas estructurales. Nos encontramos en un momento de cambio en la que las principales variables del desarrollo nacional se han transformado en los últimos meses y años. Nuevos retos y desafíos nos interpelan como institución pública de educación superior. Ante el malestar de la sociedad, la institución ha de ser fuente de certidumbre fincada en un trabajo académico serio y guiado por los valores con los que nos hemos comprometido;¹ ese cuyas características primigenias hacen de

¹ Sin reducirme a ellos, me refiero a los valores consignados en los documentos de planeación de la Unidad y las Divisiones, y en los que se sustenta el modelo de responsabilidad social y las distintas políticas aprobadas por nuestros Órganos Colegiados.

las universidades un crisol en el que las tradiciones y los valores académicos, sociales y éticos conducen sus funciones sustantivas; no sólo hacia la formación de nuevos cuadros o la producción de resultados científicos y humanísticos de vanguardia, sino a la construcción de una sociedad más justa, equitativa y responsable.² Ante el país debemos afirmar la tarea de la universidad pública, su compromiso en la construcción de una sociedad más igualitaria y con una mejor calidad en la convivencia colectiva.

Con este escenario, la multidisciplina que caracteriza al modelo de la UAM, y muy específicamente al de la Unidad Cuajimalpa, no puede quedar encerrada en ejercicios académicos aislados. Sin demeritar la importancia que ello tenga, un modelo académico como el nuestro debe ser capaz de aprehender una serie de conocimientos que rebasan el ámbito estrictamente universitario. El modelo de enseñanza-aprendizaje que caracteriza la labor docente de la institución, tanto como la irrevocable relación entre las tres funciones sustantivas, sólo adquiere pleno sentido cuando la academia es capaz de incorporar los intereses, capitales culturales y saberes de las comunidades con las que se vincula. De ello depende no sólo la plenitud de la vida académica, sino el cumplimiento de la labor social a la que la universidad pública está destinada.

En este contexto y de acuerdo a la planeación institucional, mirar en los próximos años un esfuerzo por consolidar el modelo de la Unidad es una exigencia básica en un doble sentido: por una parte es urgente institucionalizar las prácticas académicas que nos caracterizan y, por otra, es necesario hacer un primer balance que nos impulse a ajustar y cumplir los objetivos que nos hemos fijado. De este modo habremos de sustanciar los propósitos y metas que se han señalado en los documentos de planeación.

Docencia

La consolidación de la docencia implica la revisión de las actividades de enseñanza y aprendizaje para mirar desde la óptica de nuestros resultados la conformación de nuevos objetivos, el ajuste de procesos en marcha y el fortalecimiento de la vida académica de la Unidad. Para ello se requiere adecuar el conjunto de los servicios universitarios y los esquemas de acompañamiento a las diversas características de los alumnos. Sin lugar a dudas, el Programa de Acompañamiento Estudiantil, el Centro de Escritura y Argumentación o las herramientas en línea con que hoy contamos, han sido pasos fundamentales en esta dirección. Sin embargo, para alcanzar los objetivos no sólo es necesario consolidarlos sino seguir avanzando hacia la conformación de un ambiente universitario de mayor equidad. De otra forma habremos de contentarnos con resultados modestos, que no son

² No está de más subrayar en este punto las tres dimensiones de la responsabilidad social reconocidas en nuestro modelo (social, económica y ambiental) como los elementos fundamentales a los que la equidad y la responsabilidad deben dirigirse.

proporcionales ni a nuestras capacidades, ni a las responsabilidades que hemos asumido ante la sociedad.

Reflejar los resultados de los estudios del perfil de ingreso en la estructura curricular, en los esquemas de acompañamiento o en los servicios que la Universidad ofrece, podría ser uno de los primeros pasos en la mitigación de la desigualdad, para así conformar una comunidad más equitativa. En el ámbito de sus competencias y sus facultades, cada uno de los órganos de la Unidad debería responder a este objetivo.

Por si fuera poco, a la lista de pendientes se suman hoy una serie de condiciones que ponen en riesgo algunos de los elementos fundamentales del proyecto académico. Por ejemplo, las condiciones económicas por las que el país atraviesa podrían fácilmente hacer tambalear nuestras capacidades para mantener el requisito de movilidad en los términos en los que lo hemos proyectado. La solución, de nuevo, no pasa únicamente por el aseguramiento de los recursos necesarios, sino por la articulación de las distintas labores que hemos venido realizando a este respecto.

Así, es necesario promover la equidad en los servicios y hacer de ello un reto para el desarrollo de la infraestructura, de forma tal que la Universidad ofrezca, en la medida de sus capacidades, los elementos necesarios para equilibrar las muy distintas desigualdades que atraviesan al alumnado; no sólo para dotarlos de los espacios y servicios que su desarrollo académico requiere, y con ello incrementar la tasa de retención, la eficiencia terminal y los índices de titulación, sino también para exponerlos a una vida cultural y académica que les permita tener una experiencia universitaria plena.

Como se ve, ello implica ponderar el desarrollo de la infraestructura y los servicios desde nuevas perspectivas y observar las prioridades de inversión con una variable nueva; tal y como lo hemos hecho a partir de nuestro compromiso con la construcción y mantenimiento de un campus responsable. Sin embargo, para la conformación de una comunidad más sólida esto no es suficiente. Es necesaria también la incorporación en la vida universitaria de sus propios capitales sociales y culturales, a fin de reducir brechas que no pasan directamente por las condiciones materiales. En ello radica la efectividad del proceso de enseñanza-aprendizaje que caracteriza a nuestro modelo.

Ponderemos el trabajo en los procesos de enseñanza y aprendizaje a partir de las habilidades y capacidades de los alumnos. La calidad de la educación que ofrecemos se refleja en el éxito educativo y profesional de los mismos. De manera esquemática podemos ver la formación universitaria en la Unidad en distintas vertientes: las habilidades cognitivas básicas; las habilidades profesionales vinculadas a los mercados de trabajo; la educación para el aprendizaje a lo largo de la vida; el desarrollo de capacidades sociales de compromiso, convivencia y solidaridad; el conocimiento humanístico y el desarrollo de la apreciación y el disfrute de los bienes culturales.

De un modo u otro, nuestros docentes se han aplicado en estas dimensiones para exponer a los alumnos a una nueva forma de educación. Sin duda, hay un cuerpo de valores y ejes rectores que anima la docencia y que compartimos los profesores con los estudiantes en el quehacer diario en aulas, laboratorios y talleres. No obstante, la consolidación del modelo docente con el que estamos comprometidos nos lleva a profundizar y a articular las distintas acciones que componen estas dimensiones.

Formalizar programáticamente las tareas educativas para darles solidez y proyección es un imperativo creciente para la consolidación del modelo académico. Ello implica una revisión integral que va desde la forma como la planta académica de cada División y Departamento interactúa con los programas de estudio, hasta los recursos de aprendizaje disponibles para los estudiantes. Aunado a esto, requerimos fortalecer nuestras capacidades a partir de la formulación de nuevas figuras de docencia (como el profesor honorario propuesto al Colegio por el Consejo Académico de la Unidad), el establecimiento de cursos universitarios compartidos entre la licenciatura y posgrado, así como programas de formación en el trabajo, de prácticas profesionales o la vinculación con actores externos a la vida académica.

Ciertamente enfrentamos limitaciones para articular el modelo de enseñanza en todas sus dimensiones. Pero también es cierto que hemos desarrollado prácticas que limitan el uso más eficiente de la infraestructura. Desplegar las actividades docentes a lo largo de la jornada diaria y del calendario escolar es una alternativa que sería valioso explorar. Esto permitiría, entre otras cosas, que se incrementara el tiempo de estancia de los estudiantes para establecer las condiciones de audiencia para actividades académicas (conferencias y coloquios), así como para combinar labores curriculares y actividades culturales de diversa naturaleza.

Por otro lado, tenemos el reto de ampliar el posgrado, aumentar su matrícula, generar nuevas ofertas de formación y establecer mecanismos de fomento. Debemos derribar los obstáculos al desarrollo del posgrado mediante un esfuerzo de toda la comunidad. Las características de la planta académica y del modelo Cuajimalpa, tienen desde su origen una clara orientación al posgrado y es necesario desplegar su potencialidad. Sin duda, ello implica un nuevo impulso y orientación de las actividades de investigación. La expansión del posgrado, de acuerdo a nuestro modelo, ha de ser también un vehículo para establecer vínculos con la sociedad. En particular es importante observar las necesidades de formación de la población profesional en la zona. No sólo es un tema de extensión universitaria y educación a lo largo de la vida, es también atender la demanda de formación de especialistas en programas de maestría y doctorado en contextos socio-laborales concretos.

Por otra parte, tenemos ventajas en la conformación de las divisiones de la Unidad que nos permiten desarrollar proyectos interdivisionales e interunidades de gran envergadura; tal y como lo

hemos hecho en el caso de la sustentabilidad. Un campo evidente se encuentra en la posibilidad de hacer confluir recursos de distintos Departamentos en torno de la generación de contenidos digitales en español. El énfasis en esta idea se funda en enfocar en las habilidades de la lectoescritura una parte significativa de los esfuerzos docentes de forma transversal, para asegurar que los egresados se expresen por escrito con excelencia. Aunado a ello, debe tenerse presente la vocación de la Universidad para la divulgación de contenidos científicos enfocada en los públicos de la sociedad. De ahí la importancia de los proyectos editoriales y de divulgación digital de los contenidos que se generan en la Unidad; sin olvidar la trascendencia de la traducción para traer a nuestro idioma el conocimiento que se genera en otras latitudes. En esta esfera podemos encontrar un espacio natural de vinculación entre la docencia, la investigación y las tareas de difusión.

Investigación

Desde su fundación, en la Unidad Cuajimalpa hemos considerado que las actividades de investigación se orientan al mejoramiento de la sociedad. Primero, porque reconocemos que el conocimiento es un bien público, pero también porque una mayor vinculación entre la investigación y la sociedad es una fuente directa de impulso para el desarrollo del país. En este sentido, el modelo académico no sólo está orientado a la docencia, la investigación y la difusión de la cultura, sino a la promoción de la riqueza nacional y a la responsabilidad ambiental.

La consolidación de las tareas de investigación pasa por al menos dos condiciones. La primera se refiere a la maduración de la carrera académica de los profesores, su consolidación como investigadores independientes que sean reconocidos por su prestigio a nivel nacional e internacional, empezando por el Sistema Nacional de Investigadores. En este sentido, resulta fundamental encauzar buena parte de la inversión en infraestructura y servicios hacia la generación de las condiciones que, dependiendo de cada una de las áreas de conocimiento, se requieran para la consolidación de la planta académica. Así, no se trata solamente de mejorar la infraestructura disponible en talleres y laboratorios, fortalecer los proyectos editoriales o los de producción de contenidos audiovisuales, sino de generar una estructura administrativa que facilite la gestión de los proyectos de investigación, que formalice y potencie las relaciones de los profesores con grupos externos y redes, además de mecanismos de vinculación institucional que sirvan también para asegurar la participación de todos los profesores en programas de posgrado afines a sus líneas de investigación.

La segunda condición se refiere directamente a los recursos disponibles: la infraestructura y financiamiento de la investigación. Debemos asegurar los apoyos necesarios para el crecimiento académico de los grupos menos consolidados a fin de generar el desarrollo balanceado que articula nuestra planeación y generar también las condiciones necesarias de infraestructura, financiamiento,

administración y vinculación para que los grupos e investigadores más consolidados puedan desplegar al máximo sus capacidades de desarrollo, impacto y atracción de recursos.

Desde su diseño original, el modelo de la investigación en la Unidad se inclina por una fuerte vinculación con los procesos de innovación y el desarrollo de tecnologías. En las tres divisiones se cultivan de forma conjunta disciplinas profesionales junto con campos de investigación. Esta configuración nos ofrece fortalezas particulares al construir espacios de convergencia. Ya mencioné arriba el campo de la producción de contenidos digitales en castellano, pero existen oportunidades en las áreas de la propiedad intelectual, el cómputo científico, las humanidades digitales, las herramientas cognitivas, el desarrollo de productos y procesos, por mencionar sólo algunos. Con miras hacia la convergencia hemos desarrollado experiencias exitosas de innovación, proyectos interdisciplinarios y reuniones de planeación con jefes de departamento; todo ello debe ser fortalecido y continuado. Pero tal vez es tiempo de establecer mecanismos más formales de diálogo y colaboración interdivisional que nos permitan aprovechar mejor las ventajas del sistema departamental y generar nuevas iniciativas de investigación e innovación de mayor trascendencia y envergadura. El establecimiento de seminarios permanentes, los programas de estudio compartidos o los sistemas de planeación interdepartamental, pueden ser experiencias útiles para el desarrollo de mecanismos de colaboración; mismos que fácilmente pueden ir más allá del ámbito de la Unidad.

En este sentido, es necesario observar las oportunidades que ofrecen las capacidades académicas concentradas en las instituciones de educación superior en la región poniente de la ciudad y articular esfuerzos para generar desde proyectos de investigación específicos y hasta infraestructura compartida. Así, la agenda de apoyo a la investigación debe concentrarse en los planes de posgrado y en las actividades de los grupos de investigación, a fin de permitir, entre otras cosas, la generalización de mecanismos de promoción de nuestras actividades, la formación de redes de investigación flexibles, los mecanismos de interlocución académica a nivel nacional e internacional, la participación en proyectos interinstitucionales, así como el fortalecimiento de estancias posdoctorales, sabáticas y cátedras.

Finalmente, es necesario reconocer que el concepto de cuerpo académico no alcanza ya para abordar toda la complejidad de la vida académica. Sin duda los grupos de investigación requieren de estructuras sólidas de gestión que les permitan una mayor participación en las decisiones institucionales. Por otra parte los vínculos con los mercados de trabajo y las formas de desarrollo de la docencia en los posgrados obligan a otras formas de colegialidad de las tareas, tanto de investigación como de docencia. Dar un lugar en la agenda y en la gestión a las diversas formas de organización de las actividades de investigación, resultará fundamental para la consistencia y consolidación del proyecto.

Difusión

Junto con la vinculación, la conservación y difusión de la cultura constituye una de las labores esenciales de la rectoría. Claramente, el proyecto cultural y de preservación del patrimonio es uno de los componentes primordiales de una vida universitaria plena, pues esta función juega un papel primordial en la articulación de la docencia y la investigación, lo mismo que en los procesos de formación y hasta en la construcción de elementos identitarios. Es por ello que el proyecto debe estar claramente alineado al resto de las funciones universitarias, además de tener un rumbo propio.

Las bibliotecas son un buen ejemplo de lo que esta relación implica, toda vez que éstas se han convertido en el cerebro de las instituciones universitarias y su adecuada gestión condiciona el éxito de prácticamente todas las actividades. La biblioteca ha de ser un centro de información y divulgación, espacio de apoyo a la investigación, a la docencia y a la preservación y difusión de la cultura. Para ello es necesario actualizar y unificar los sistemas de información digital con los que cuenta la Universidad para hacer verdaderamente accesible a los miembros de la comunidad los recursos digitales y materiales con los que se cuenta. Lo anterior no implica el abandono de los libros y otros recursos materiales. Por el contrario, el desarrollo de recursos digitales ha de abrir las posibilidades para la conformación de una biblioteca física organizada por colecciones emblemáticas que sean referencia para las tareas de investigación. De este modo, podemos proponernos la construcción de una biblioteca que sea en sí misma un proyecto académico que sirva a nuestra comunidad de aprendizaje y que a la vez ofrezca a la comunidad académica nacional e internacional servicios especializados a partir de las colecciones que se conformen. Las líneas de investigación deben encontrar una contraparte de servicios bibliográficos y documentales, no sólo para satisfacer las necesidades intrínsecas a su desarrollo, sino para consolidar y conformar redes de investigación y colaboración académica. Asimismo, debemos dedicar parte de nuestros esfuerzos a la construcción de acervos socialmente significativos, no sólo para asegurar su resguardo y conservación, sino para mantenerlos en su calidad de bienes públicos valiosos.

Concebida desde esta perspectiva, la biblioteca, como muchos otros de los elementos que conforman un proyecto de preservación y difusión, se convierte en un espacio de confluencia de las funciones sustantivas, en un lugar de encuentro de la comunidad (guiado en su constitución por los intereses académicos de esta última) y en un proyecto social y culturalmente valioso. Por otro lado, consolidar la oferta de actividades culturales y académicas, así como asegurar la calidad y el acceso a los bienes culturales, no sólo nos pondrá en posición de ser realmente un polo de atracción en la región, sino que fortalece también la presencia de la Unidad más allá de la zona geográfica de influencia. Un sólido proyecto editorial, de difusión de la ciencia o de generación de contenidos audiovisuales, son sólo una parte de esta labor. Aunado a ello, deben buscarse los mecanismos que permitan la colaboración interinstitucional para promover esta presencia más allá de nuestra zona

inmediata, lo que nos ofrece además las ventajas de una escala mayor de organización para el desarrollo de iniciativas de docencia, investigación y difusión de la cultura. La sola realización de muchos de los seminarios en espacios distintos de la sede es un buen ejemplo de ello, al que además deben sumarse todas las actividades que llevamos a cabo en diversos espacios culturales e instituciones universitarias.

Gestión universitaria

Afirmar que debe ponerse la administración al servicio de la vida académica se ha vuelto un lugar común que es necesario sustanciar con proyectos concretos. Para esto, se requiere automatizar los procedimientos, simplificar la administración y analizar las escalas de la gestión para establecer procesos transversales que permitan eliminar las duplicaciones. Pero también es necesario generar iniciativas institucionales para extender y mejorar el alcance de los servicios, así como ampliar y mejorar los espacios de convivencia y encuentro de la comunidad, para así promover ambientes académicos más ricos.

El servicio de comedor es un claro ejemplo de esto. Si bien es cierto que debemos hacer uso de los recursos con los que la Unidad cuenta para mejorar el servicio (ampliación del horario y del número de comidas, instalación de hornos de microondas, etc.), no lo es menos que se trata de una problemática compartida con otras Unidades y que requiere de una respuesta Institucional que no sólo asegure el servicio, sino que también genere la equiparación de los costos y la calidad en todas las sedes de la Universidad.

La creación de nuevos departamentos, la construcción de la nueva torre y la decisión que se tome respecto de El encinal serán cuestiones primordiales para la próxima gestión. En el primero de los casos, será fundamental que las nuevas propuestas encuentren un lugar claro en la configuración actual de las Divisiones y en la planeación de la Unidad. En los dos restantes, la ampliación de la infraestructura debe responder a las necesidades actuales de la comunidad para darles una solución pronta y eficaz. Sin embargo, la solución específica que se tome requiere de la imaginación y el compromiso de la comunidad entera para edificar el sustento físico de la Unidad de los siguientes decenios, no anclados en la coyuntura, sino mirando al futuro con racionalidad y ambición académica. Para tener éxito las decisiones deben tomarse a través de procesos deliberativos en los que se considere: la priorización de las necesidades, el uso intensivo y eficiente de la infraestructura, y el plan de desarrollo de la Unidad. En caso contrario, las soluciones a los problemas actuales pueden convertirse fácilmente en un impedimento para alcanzar los objetivos que nos hemos puesto.

En la gestión de la Unidad, las tareas de planeación han de adquirir una nueva importancia. Es necesario fortalecer la colegialidad de la planeación a partir del desarrollo de procesos de deliberación que nos permitan el diagnóstico de las necesidades de la comunidad y del país, así como

de las tendencias de desarrollo de los campos de conocimiento que cultivamos, de modo que la planeación sea una herramienta para guiar el rumbo en que desarrollamos las actividades en concordancia con las necesidades de la sociedad y la dinámica acelerada de la generación del conocimiento científico. En el mundo contemporáneo, la universidad es la institución donde confluye la frontera de la ciencia con las necesidades de la sociedad y a ello deberíamos enfocar nuestros esfuerzos de planeación.

En los objetivos de la planeación han de converger las políticas de desarrollo de la Unidad, debemos lograr una mayor coherencia entre las políticas operacionales y el orden presupuestal de modo que se pueda observar la relación entre el cumplimiento de los objetivos estratégicos, políticas operativas, políticas operacionales y ejercicio de los recursos. Es por ello que resulta necesaria la deliberación colegiada, pues es en la realización de las actividades cotidianas donde la planeación adquiere sentido.

Una propuesta sustentada en valores anclados en nuestro compromiso social y académico

La renovación de los órganos personales es una oportunidad para reflexionar sobre lo avanzado, hacer nuevas propuestas y ampliar el horizonte del desarrollo de la institución. En la perspectiva de esta propuesta nuestro momento es de consolidación y cambio para abrir nuevos horizontes al desarrollo de la Universidad.

Ante la idea de cambio es necesario preservar y resguardar el sentido común académico como el valor central que ha de organizar la perspectiva del futuro de la Unidad. Pensar la vida académica en la Unidad Cuajimalpa implica hacernos cargo de la variedad y vitalidad de las actividades que se realizan en sus aulas, talleres y laboratorios. Supone también responsabilizarnos de las deficiencias y asumir los resultados, para ofrecer alternativas que nos fortalezcan como comunidad de aprendizaje.

Ante los nuevos retos del país no es aceptable que las universidades aparezcan como espacios donde se resguarda una comunidad de practicantes del estudio y la investigación, aislada y sorda. Una comunidad apenas comunicada con una sociedad que encuentra poco sentido a su quehacer profundo y observa como ajenas sus actividades. Encontrar formas de comunicación con la sociedad y sus nuevas necesidades es el imperativo que se plantea para orientar las actividades que este proyecto sugiere.

Proponemos la consolidación y el cambio porque reconocemos la fortaleza de nuestro modelo académico y su importancia para la sociedad. También porque miramos a la Universidad como una institución central en la construcción del futuro nacional. Un futuro que se construye a partir de los valores y la convicciones que compartimos.